



## ARTÍCULO PARA PADRES 83

# Mi hijo es mi sombra

*Cuando el niño no se despegaba de sus padres.*

En ocasiones, el niño se transforma en la sombra de los padres, quiere estar todo el tiempo junto a ellos, los persigue a todos lados, aun cuando están en el baño. Se preocupa si no ve a su mamá en el baño. Se preocupa si no ve a su mamá o papá y no quiere quedarse solo. ¿Esto es positivo o negativo para él? ¿Cuándo debería desaparecer esta conducta?

Ya nadie pone en duda la importancia de la primera relación entre el niño y su madre durante los primeros años de vida (ya sea ésta su madre natural o quien desempeñe esta función). Tan grande es el impacto de esta relación que según fundamentó Sigmund Freud, el fundador del psicoanálisis, constituye el modelo de todas las relaciones activas posteriores.

Este vínculo madre-hijo está basado en el hecho de que el bebé cuando nace no está preparado psicológicamente para sobrevivir sin ayuda. Por el contrario, en los primeros meses de vida, es la madre quien satisface sus necesidades de alimento, abrigo, limpieza, cariño, etc. Ella acude ante cada llanto para saber qué demanda su bebé y se ocupa de cubrir todo lo que necesita.

Luego, con el transcurso del tiempo, el niño comienza a recorrer el camino para lograr su propia autonomía. Esto ocurre a partir de las infinitas posibilidades de desplazamiento y exploración que permite el gateo y la adquisición de la marcha. Pero este camino en pos de la independencia es un proceso lento, complejo y multideterminado. En este marco, llega un período donde surge en el niño una necesidad persistente de apego con la madre y una constante preocupación por su paradero. Aparece el deseo de querer estar cerca de mamá, de llorar ante su ausencia, cuando esta se va a trabajar, cuando lo deja en el jardín de infantes o simplemente cuando se separa de su vista.

Esta conducta va desapareciendo a medida que el niño logra disminuir la amenaza de abandono provocada por la ausencia de la madre. Es decir, cuando va aprendiendo que mamá o papá están aunque no los vean y comprende que estos períodos de ausencia, ya sea cortos (como cuando están en otra habitación de la casa) o largos (como cuando van a trabajar o el niño al jardín) no son definitivos. De a poco aprenderá que sus padres siempre vuelven, y entonces progresivamente va logrando confianza para alejarse.

Si bien muchos autores estiman que este es un proceso que culmina aproximadamente a los tres años de vida, lo importante es tener en cuenta la singularidad de cada niño, de cada mamá, de papá y del entorno familiar más extenso. Por lo tanto, es importante respetar y acompañar los tiempos de cada pequeño.

A modo de reflexión final, cabe resaltar que si bien el niño anhela crecer, también le cuesta renunciar a su posición de bebé. Entonces, son sus padres quienes deben proporcionar un espacio de seguridad para que él pueda ir logrando gradualmente su independencia y autonomía.



### **El rol de los padres**

Aun sin quererlo, en ocasiones pueden ser los propios padres quienes fomentan esta actitud en el niño. Puede ocurrir que la mamá sea quien le cuesta desprenderse de su hijo y por eso actúa obstaculizando su independencia al tratar de prolongar la relación simbiótica con el niño. También a veces el papá fomenta dicha situación sin darse cuenta. Entonces, en todos los casos siempre es necesario un tercero que posibilite la separación y el desarrollo de la autonomía del niño. Porque para el futuro desarrollo del niño es fundamental que pueda lograr su independencia.

Busleimán, V. (2008) Mi hijo es mi sombra. Revista Pasitos. p 5.